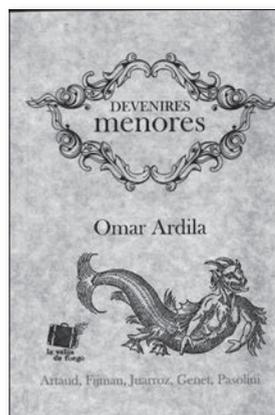


Omar Ardila, *Devenires menores* (Artaud, Fijman, Juarroz, Genet, Pasolini)

Devenires menores
Omar Ardila
La Valija de Fuego
Bogotá, 2015



Tomado de omarardila.blogspot.com.co

El autor intentó la academia con dos disciplinas distintas (derecho y filosofía) en lugares diferentes (Popayán y Bogotá), pero no pudo. O fue más fuerte el impulso de la libertad. La ventolera del alma que se define, toma cuerpo, idea y fuerza cada vez más clara y radical en la vida del autor y en los seis libros publicados hasta ahora, de géneros apenas diferentes en su caso (poesía, ensayo, antología) y que no hacen más que disimular la identidad profunda que los hermana: la presencia de un hombre que se separa, ausculta, piensa, crea, vive en el mundo en un momento en el que el mundo reclama e impone obediencia y servidumbre más que nunca antes en la historia, acaso en una lamentable cercanía con la Edad Media.

Devenires menores (La Valija de Fuego, Bogotá, 2015) se decide por un formato pequeño. Sus 192 páginas no le quitan al lector la sensación de que tiene ante los ojos, en las manos, algo leve y precioso. Posee la capacidad o la ventura de desaparecer de las manos, sin pretensiones, en un bolsillo del pantalón, de la chaqueta, de la camisa, incluso. Sin llegar a la miniatura que se pierde, desaparece ante una desatención o ante unos ojos un tanto estropeados.

El libro propone una lectura de la vida de cinco hombres del siglo XX que se se-

pararon, auscultaron, crearon, vivieron enfrentados a la ley, a la norma, al poder de los hombres y de la sociedad desde la ley de sus vidas. Frente a un mundo que propone la libertad, la individualidad, la independencia, la persona, pero que reclama el vasallaje del individuo ante el poder de la estandarización de las modas, de todas las modas, de gustos culinarios, de creencias, de pensamiento, incluso de los colores del alma, ellos fueron capaces de cumplir en ellos el reclamo que el poder lanza al mundo como demagogia y no fueron vencidos. Este libro lo recuerda.

Antonin Artaud y Jean Genet, franceses; Jacobo Fijman y Roberto Juarroz, argentinos; Pier Paolo Pasolini, italiano. Estos hombres, sus decisiones personales —hay que decirlo así en momentos en que las decisiones personales no son personales—, han tomado en lo fundamental la literatura para manifestarse.

En el prefacio, Omar dice:

Un devenir se moviliza, fluye en el Medio, en un Entre; en la superficie y cerca del borde, pero sin ser el borde y sin estar más allá o más acá del mismo. Alcanza su mayor intensidad cuando se hace perceptible como producto de su inmanencia, la cual le permite pasar de una posición a otra en un acto autónomo, producido por sí mismo. Un devenir, además, es real,

genera realidad, y siempre está creando y experimentando.

Un devenir menor traza líneas de fuga que resisten a nivel molecular, que se expanden por contagio para desterritorializar los entramados coercitivos que pretenden restringirle sus posibilidades creativas.

Los autores revividos en el presente trabajo son verdaderos devenires menores que producen realidad y que han sabido revolucionar sus universos y sus entornos.

La palabra de Omar, un devenir, no sabemos su tamaño, en todo caso no es enano, avanza hacia una claridad y una clarificación cada vez más alta, más propia, más

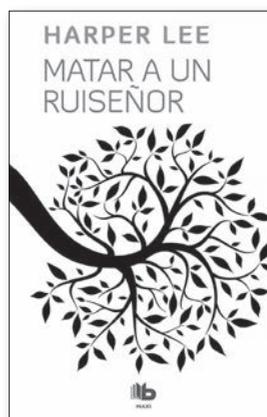
personal, y bajo la vigilancia y la domesticación de ciertas jergas, modos o tics de ciertos maestros y ciertas escuelas. (Los lectores de *Hojas Universitarias* lo pueden constatar, en sus páginas, con la lectura de sus ensayos).

El correo del momento indica que un dato incluido en la presente reseña será incorrecto desde la noche de hoy. Anuncia la presentación del libro siguiente, de poesía, con un nombre grande que no deja dudas sobre el ascenso de la palabra: *Luces sobre las piedras*.

JOAQUÍN PEÑA GUTIÉRREZ

Harper Lee, *Matar un ruiseñor*

Matar a un ruiseñor
Harper Lee
Ediciones B
Barcelona, 2015



Tomado de www.edicionesb.com

La escritora norteamericana Harper Lee (1926-2016) logra plasmar en *Matar un ruiseñor* (La Oveja Negra, Bogotá, 1985) una radiografía cruda y, al mismo tiempo, esperanzadora del sur de los Estados Unidos a través de una narradora niña de casi nueve años, Scout Finch. Ella retrata la vida cotidiana y el mundo de los adultos sin prejuicios y con la distancia propia de los niños: “vosotros sois niños y podéis comprenderlo [...]. Las cosas del mundo no le han pervertido el instinto todavía”.

Desde el comienzo, la obra plantea una radiografía del entorno y de las familias de Maycomb, “una población antigua y fatigada [...]. Nadie tenía prisa, porque no había a dónde ir, nada que comprar, ni dinero con qué comprarlo”. La pobreza del campo después de la recesión, la mirada ultraconservadora, la educación rígida, el racismo, la violencia y la indolencia hacen parte de la atmósfera de la novela, una serie de circunstancias que contrastan con la educación liberal, la ley, la tolerancia y la vi-